AÑO L — Sábado 8 de Septiembre de 1910 — NUM. 14.624

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id —Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre

La correspondencia al Administr dor

POR CARTAGENA...

Los prohombres que ocupan el poder en la localidad, siguen preocupados con los *grandes* problemas que tienen que resolver y de los que anteayer nos ocupamos, señalando bien claramente cuales eran los para ellos interesantes

Nosotros más modestos, sólo pedimos pequeñeces, pero tal vez ellas sean de más importancia para Cartagena que no los transcendentales problemas que el Bloque y sus hombres tienen que resolver.

Ya en nuestro periódico hemos dedicado algún recuerdo á aquellas 15.000 pesetas, que en vísperas de elecciones nos ofrecieron y ¡ay! aún no llegaron, para remediar la crisis obrera, que sigue y seguirá por mucho tiempo. Fué aquello un ardid electoral por no llamarle timo.

También en vísperas de elecciones, nuestros regeneradores, nuestros salvadores, se vanagloriaron de haber conseguido el derribo de cuartel de Infantería de Marina para emplear en él gran número de obreros. Con la promesa de colocaciones se pedían votos y los obreros que veían en perspectiva su jornal asegurado por algún tiempo, de buen grado lo daban á los que decían habían conseguido aquellas obras. Una de tantas maneras de comprar votos.

El ministro de Marina concedió los créditos, pasaron las elecciones y ahí sigue el cuartel ¿por qué? Pues porque aquel celo, aquella actividad de entonces, cesó en cuanto pasó el 8 de Mayo y eso que hoy con sólo una buena voluntad, con *empujar* un poco, para aligerar las trabas administrativas, el derribo sería un hecho, los jornales estarían ya cobrándose por el obrero; pero ya al obrero no lo necesitan los que entonces lo querían atraer para sumar votos en las urnas; hoy, el trabajo que se hace es más arriba, es cerca de aquellos de quienes antes decían que destrozaron este país, hoy la jefatura del partido liberal, no la otorgan los pobres, no la da el pueblo, sino los primates y cuando se consiga verás *Pueblo* como aquel *contubernio*, según lo llamaban entonces, de liberales y conservadores, volverá de nuevo invocando las conveniencias políticas, la afinidad de los partidos monárquicos y todas esas *monsergas* á que nos tienen acostumbrados todos los que en la política, blanca ó negra, sea como fuere, viven y medran.

LAS HUELGAS

Madrid 3,8 m.

En Bilbao se trabaja más que ayer.

Se proclamó la ley marcial, en la zona minera.

Los obreros escucharon con gran atención la lectura del bando, retirándose después pacíficamente.

Se nota en ellos algún desaliento que obedece sin duda al agotamiento de recursos.

En el puerto los dueños de gabarras se han federado, y acordaron despedir á los agitadores.

El tráfico con carros se ha reanudado.

La lluvia ha contribuido mucho á que no se reunieran los grupos de huelguistas.

***

En Zaragoza no se publicaron ayer los periódicos.

El paro es completo y desde el amanecer las tropas ocuparon las calles y plazas principales.

La guardia civil tuvo que dispersar varios grupos de mujeres y chiquillos que obligaban al paro en fábricas y talleres.

La circulación de tranvías, estuvo suspendida medio día.

Los empleados del ferrocarril de Utrilla se han adherido á la huelga.

Se calculan en 25.000 los obreros declarados en huelga.

***

En Barcelona se observa mayor excitación entre los obreros.

Esperan éstos á varios comisionados de Bilbao y Zaragoza.

La junta de Solidaridad obrera celebra esta tarde una junta en la que se temen adopten acuerdos graves.

Las autoridades están preocupadísimas.

DE SOCIEDAD

Ha regresado de su viaje al extranjero nuestro querido amigo y paisano el inspector de ingenieros de minas D. Guillermo López Bienert.

Reciba nuestro saludo de bien venida.

—

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Eulalia Martínez Barrie, para el joven Oficial de aduanas D. Francisco Martínez Ramírez.

La boda se efectuará en breve.

—

Acompañado de su distinguida esposa ha salido para Murcia, nuestro respetable y querido amigo el general de brigada de Infantería de Marina D. Mariano Cardona.

Buen viaje.

—

Procedente de Italia hemos tenido el gusto de saludar hoy á nuestro querido amigo el profesor de esgrima señor Migliozzi.

Bien venido

De actualidad

Los partidos políticos locales

EL BLOQUE

Un exceso de cortesía hacia el «Bloque Cartagenero de las Izquierdas» nos obliga á ocuparnos de él en esta sección, que dedicada como indica su título á «Los partidos políticos locales» no es la apropiada para hablar del Bloque, que ni puede ser, ni será partido político, en su verdadera acepción; pero como en todos sus actos, en el Municipio, en la prensa y en el mitin, faltando á sus compromisos, actúa como tal organismo, vamos á estudiarlo en ese sentido y á determinar su verdadera significación y alcance.

El Bloque nació, se desarrolló y vive «para procurar el bien de Cartagena; la dignificación, el saneamiento en lo social y político y el mejoramiento, en lo material, *de las obras y servicios municipales*» como dice la Base 4.ª para su constitución, y «los compromisos que esta agrupación impone, en nada afectan á las ideas que cada cual tenga en *política* y religión» como expresa la 5.ª de dichas Bases. Su entrada triunfal en el Ayuntamiento, su campaña municipal y cuanto ejecute en este sentido será lo que únicamente estará dentro de su programa. De cómo ha cumplido y cumple su misión administrativa, con arreglo á él, nos ocuparemos otro día y en otra sección: hoy vamos á tratarlo como partido político, que sin deber, alterna con los demás y sigue en todo la marcha por éstos emprendida.

El acto principal ejecutado que demuestra su carácter de tal, es el relacionado con la última elección de Diputados á Cortes en la que presentó un candidato y pretende que consiguió su triunfo sólo por su propio esfuerzo y por la cantidad y calidad de sus elementos componentes.

El Diputado bloquista, que tomó este título para seducir al pueblo, no se presentó como independiente, sino como liberal dinástico, y á pesar de ello, fué votado por republicanos, socialistas, conservadores y anarquistas: sólo á la desorganización é indisciplina de esos partidos en Cartagena, se debe el que votasen al que no podía representar en Cortes sus ideales políticos, por mucha que fuese la flexibilidad de su contextura política: sólo aprovechando la mansa anarquía en que aquí viven los partidos, podía utilizar el candidato del bloque las mismas fuerzas de sus enemigos para que *sin fijarse en la etiqueta*, eligiesen para un cargo puramente político, el que cualquiera que fuese su filiación tenía que ser forzosamente enemigo de los que no militasen en sus filas.

El hecho de ser cartagenero, sus campañas encaminadas todas al mismo fin, el constituir para unos una esperanza, el ser para otros una realidad, el crearse compromisos que habilidosamente le proporcionasen medios de lucha y otras mil causas, le hicieran salir triunfante porque *no cumplieron con su deber* los enemigos políticos que lo votaron y porque lo apoyó decididamente el Gobierno liberal democrático que vió quería ingresar en la Monarquía, el que por el movimiento ficticio que tantas concausas engendraron, parecía que realmente contaba con fuerzas políticas claramente definidas en sentido gubernamental, cuando sólo se trataba de un mosáico de ideales políticos para todos los gustos.

El Bloque, para seguir obrando como partido político, tendrá que ingresar en uno de los actualmente constituídos en España ó declararse independiente: en el primer caso, los elementos heterogéneos que lo integran, á excepción de aquellos que pertenezcan al partido que se elija, tendrán que separarse, incorporándose cada uno á su respectivo campo ó convertirse todos á una idea política determinada, abjurando de sus antiguas creencias: y en el segundo, todos los individuos que lo compongan, tendrán que dejar de pertenecer á los partidos que actualmente están afiliados, recabando su libertad de acción ó serán expulsados de ellos por traidores.

La traición debe ser castigada enérgicamente en los partidos disciplinados; sólo en un estado de desmoralización política como el que atraviesa Cartagena, puede hallar disculpa el que el conservador, el republicano, el anarquista y el socialista den sus votos á su enemigo político y lo capaciten para que labore contra ellos; y si esa conjunción de fuerzas extrañas puede ser factible para fines puramente administrativos, siempre que sea acordada por los jefes respectivos, no lo será nunca para fines políticos entre elementos antitéticos, más que aquí donde no hay partidos organizados.

El Bloque cumplirá su misión si lleva á la práctica su programa administrativo y de regeneración municipal: lo demás es un sueño.

Virutas

Consejos tranquilizadores sobre el cólera.

Para la profilaxis individual, dice un doctor que hay que evitar:

1.° Que el microbio penetre en el aparato digestivo.

Lo cual que es la mar de sencillo: se tapian las aberturas que éste tenga para comunicarse con el exterior; se restuerzan esos tabiques con planchas de acero; se ponen timbres de alarma y no hay microbio que penetre en esa caja de caudales vitales por muy vivo que sea.

***

Pero supongamos que se haya *colao*.

Aquí del segundo tranquilizador consejo: «2.° Evitar que manifieste su presencia, en el caso de que se haya deslizado en nuestras vías digestivas».

Pues no hay más que decirle:

¡No te menees pulguita!

—

La reforma de la Circunscripción electoral de Cartagena, nos tiene locos.

Que si con tres diputados tenemos bastante, y que de lo malo poco, dicen unos.

Que lo que abunda no daña, dicen otros, y piden cuatro.

Y todo dicho sin miras egoistas y sólo por la felicidad del pueblo.

Y esto se quedaría tan á gusto sin ninguno.

***

Y aunque no nos han pedido nuestro parecer, vamos á darlo, por si vale.

Para evitar que el pueblo soberano se incomode, ó mejor dicho *que nos lo incomoden*, y ruja, rabie y *patee*, tenemos el honor de proponer:

Que se nombre un sólo diputado por toda la circunscripción y que éste sea el que todos sabemos.

¿Vale?

***

Y puesto á arreglar el asunto á gusto de todos, ampliamos la enmienda, y *la votaremos cuando llegue el caso, pues para eso la hacemos*, proponiendo:

Que sea elegido sin lucha y con arreglo al artículo 29.

Así no habrá que molestar á los amigos.

Y á éstos les parecerá mentira tanta belleza.

¡Cómo que todavía no han salido de su apoteosis!

—

Los señores Más, Romero y Aguirre, presentaron una enmienda á una proposición.

Y llegado el momento de votarla, y sin decir antes ¡agua vá!, los señores Romero y Aguirre votaron en contra de lo que habían firmado y dejaron solo al señor Más.

Y eso de dejar á un compañero en la estacada es muy feo.

Y los hombres públicos deben estudiar bien los asuntos antes de comprometerse á tratar de ellos y no asustarse de las consecuencias.

O dedicarse á los quehaceres domésticos.

***

Y el miedo á los *pateos* es inmotivado

Para hacer carrera política todos los medios son buenos.

Y sino fíjense dichos señores en sus compañeros de Concejo.

Unos se elevan á fuerza de puños.

Y otros á fuerza de *piés*.

GARLOPA.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Isidoro Calín

Mi respetable señor: He leído con suma complacencia la carta que como respuesta á la mía, ha dirigido Ud. á EL ECO DE CARTAGENA.

Celebro muchísimo que haya sido tan leve y pasajera la indisposición que sufrió y de la que me dejó avisado «La Tierra».

También me congratulo de que interprete con tanta justeza mis sentimientos respecto de Ud. y estoy ciertísimo de que en ellos soy correspondido colmadamente.

Por esto me apena no haber acertado con la forma de interpelarle más de su agrado. Las incertidumbres que determinaron mi carta anterior, estaban también en el ánimo de muchos consocios con quienes frecuentemente me comunico, y es mi nombre muy modesto para representar á estos; por eso puse y pongo por firma la común condición de todos.

Además declaro que me contagié del afán reinante de oreario todo y que tuve en cuenta que nuestra causa según Ud con gran fruición nos hizo observar más de una vez, habíala hecho suya el pueblo,—los socialistas, decía Ud.—y aún la impulsó. Y no era cosa de esperar del conocimiento de esas clases episodios tan interesantes de la cuestión, rompiendo con ello una solidaridad tan valiosa y significativa.

Ahora vamos al grano.

Anoto muy complacido que V. sereno y justo, dictó al Alcalde y á los suyos la conveniencia de sustraer la cuestión del alcantarillado de toda influencia política. Esto ha sido un gran acierto que todos le aplaudimos.

El tema nuestro fué siempre inadecuado para campañas de odios y de escándalo, en preparación de éxitos electorales. Y es además tan singular por el antecedente de nuestra voluntaria ignorancia de sus términos y nuestra despreocupación de él en los instantes oportunos, que solo cabía recomendarlo, con todo respeto y en plena paz, á la consideración de todos y al frío examen de nuestro Concejo.

¿Lástima que la discreta intervención de V. no se anticipara; que su legítima autoridad no se interpusiera con la oportunidad necesaria, para evitar que nuestra causa se menoscabara tanto como se menoscabó, con aquellas resoluciones del Gobernador que convirtieron á los acusadores, á nuestros apasionados coadyuvantes del Ayuntamiento, en acusados!

Es verdad que nadie podía presumir desorientación tan grande en sus acuerdos.

Y por eso, escarmentado, continúan mis incertidumbres, frente al convenio ideado últimamente; y se redoblan cuando compruebo que no tiene éste, como usted supone, el asentimiento de todas las representaciones

—No, no—replicó León;—no puedo aceptar. Hace años que estoy al servicio de mi amo, y justamente ahora que está apurado no es el momento de abandonarle. ¡Vamos! ¡Que no, todos somos americanos!

—¿Y por qué no me lo has dicho?—dijo el banquero.—¿Cómo se llama tu amo?.

—Se llama monsieur Olivier.

—¿Monsieur Olivier?

—¡Ah! es verdad, se me olvidaba. Monsieur Olivier Coronal, buen muchacho y nada orgulloso.

—¿Olivier Coronal?—dijo monsieur Michón.—¿No es un inventor? ¿Es de él de quien tanto han hablado á propósito del torpedo terrestre?

—Efectivamente—dijo León.—Además no está solo. Está también monsieur Golber. ¡Vaya!—dijo interrumpiéndose;—ahora me pongo á hablar como una cotorra, en lugar de volver á casa donde me aguardan.

—Monsieur Golbert—repetía para sí el banquero;—me parece que conozco ese nombre.

Y como León le tendía de nuevo la mano, le dijo:

—No, no. Eres demasiado buen muchacho para que te deje marchar así. Me interesa por ti. Si quieres conducirme á casa de tu amo, no te arrepentirás.

—¡Oh! como usted quiera. Ahí tengo un coche

Este comanditario era monsieur Michon, el banquero francés.

¿Cómo había sucedido esto?

Muy sencillamente.

En agradecimiento de su honradez, monsieur Michon, según hemos visto, no había querido dejar partir á León sin recompensarle.

Tenía su idea oculta.

Aquel mozo le gustaba.

Quería tomarle á su servicio.

Y para ello le había pedido que le llevase á casa de su amo.

Con su franqueza habitual había explicado en pocas palabras el objeto de su visita.

—Eso depende únicamente de él—respondió Olivier Coronal.

Después cambió de terreno la conversación.

Se habló de Francia, de París, de las ciencias y de la política.

Ned y mousieur Golbert, á su vez, habían hecho conocimiento con el banquero, cuya cortesía y francas maneras les habían agradado.

Por último le invitaron á comer amistosamente, como compatriota.

—Acepto con mucho gusto—exclamó monsieur Michon.—No todos los días puede uno hablar libremente.

Y sacando de su bolsillo la cartera atestada de valores, la colocó ante el banquero que contemplaba con curiosidad á su visitante.

—Sin duda ha perdido usted esto en coche—dijo designando su hallazgo.—En todo caso he visto dentro sus señas de usted y se lo traigo.

—En efecto, es mío—exclamó monsieur Michon en francés.—Pero dígame usted, amigo mío—le dijo con interés,—¿es usted americano?

—¡Vaya una idea! Ya lo creo que no—exclamó León;—soy de París, caballero; ciudadano de Belleville, para servir á usted.

—¡Ah! ¿Conque es usted parisiense?—dijo el banquero.—Hubiera debido sospecharlo, porque aquí no es frecuente semejante acto de honradez.

—¡Oh! ¿De honradez?—protestó el joven.—Si hubieran sido luises ó billetes de banco, puede que hubiera caído en la tentación. Pero ¿qué quiere usted que haga con estos papelotes?

Ante aquella franqueza y ante aquel acento inimitable, monsieur Michon no pudo menos de soltar una carcajada.

Aquel joven le interesaba cada vez más.

—¿Cómo, papelotes?—dijo con cordialidad.—No te andas con chiquitas. ¿Sabes que hay ahí trescientos mil francos?

Espió para ver si en el rostro de León aparecía alguna muestra de despecho.